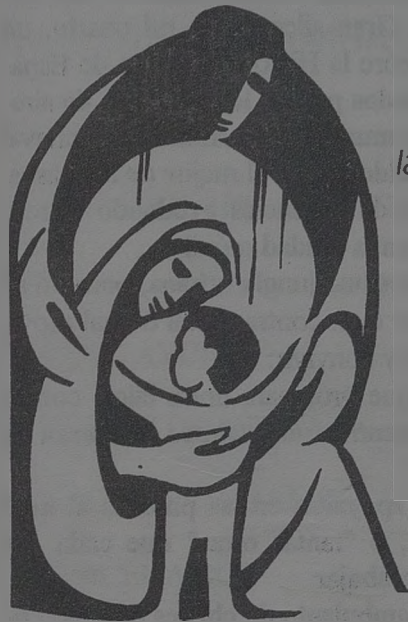


LAS FIESTAS DE MARZO

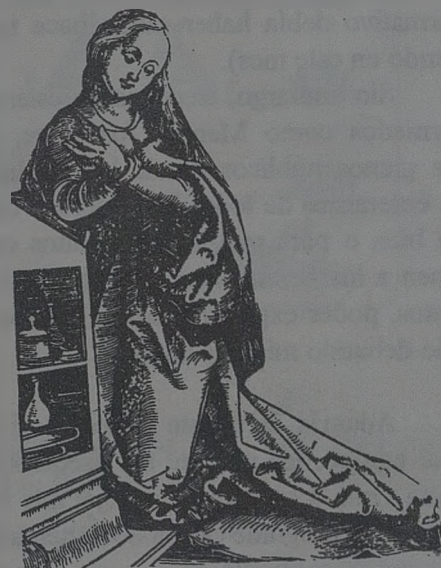
Día 19: SAN JOSÉ



*José es
desbordado por
la responsabilidad
del Misterio
y consiente
con María
al plan
sorprendente
de Dios.*

Día 25: LA ANUNCIACIÓN
DEL SEÑOR

**En María la Palabra
se hizo carne,
carne en sus entrañas,
una existencia toda ella
venida de lo alto.
Y fue tan acogida
que toda se hizo de la tierra.
Glez.-Buelta**



Día 31: DOMINGO DE RAMOS

**JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN.
INICIA SU CAMINO -CAMINO "ESTRECHO"- HACIA LA CRUZ**

Sabiduría

del «camino estrecho»



La vida cristiana se llama en los Hechos de los Apóstoles «el camino» (9,2; 18,25; 24,22). Vamos en el seguimiento de Jesús, construyendo los caminos del Reino de Dios que él comenzó. Vamos con él. El es el camino (Jn 14,16).

Jesús y nosotros somos los herederos del Dios que invita a salir de la tierra simplemente heredada, con todos sus lastres, para ir a una tierra donde pueda sembrarse un pueblo nuevo que «practique la justicia y el derecho» (Gn 18,19). Más tarde, el Señor acompañará a través del desierto al pueblo esclavo de los faraones para que aprenda a vivir libre en una tierra propia y fecunda. Después recorrerá con el pueblo exiliado los senderos que van desde Babilonia hasta la tierra que les había regalado. Dios camina con nosotros.

Vamos con él. Si nos fijamos bien, sus huellas aparecen ligeramente delante de

nosotros, donde todavía no hemos llegado, en la misma tierra. Sólo es necesario contemplar la historia, cada persona y nuestra propia intimidad, para descubrir esta llamada a salir hacia el futuro.

Dios aparece con un proyecto que recorre la historia con más fuerza que todo encharcamiento derrotado o que toda síntesis personal y social que se crea definitiva y se encierre en sí misma.

Al avanzar con Dios, le conocemos como «el Dios siempre mayor» que surge por el centro de las situaciones sin salida, abriéndolas de manera sorprendente. Pero al mismo tiempo, a medida que nos hundimos en el sufrimiento humano, hasta las fronteras de los aniquilados, allí lo encontramos como «el Dios siempre menor», salpicado por el dolor humano, solidario de nosotros con una fidelidad que rompe todos nuestros cálculos.

B. Gz. Buelta